



U. Del Barrio Universitario

PROYECTO DE LA BUAP PARA TRANSFORMAR EL CENTRO HISTÓRICO DE PUEBLA

a la Ciudad del Saber

La riqueza de la arquitectura del Centro Histórico de Puebla está fuera de duda. Lo que pocos saben es que el acervo cultural e histórico que se encuentra en la zona es mucho mayor, pero está desaprovechado. Por eso, investigadores de la **Benemérita Universidad Autónoma de Puebla** tienen listo ya el proyecto para inyectarle una intensa vida académica, cultural e histórica. La idea es aprovechar los edificios, restaurarlos, transformarlos en residencias universitarias y hacer del centro de la ciudad una auténtica zona del conocimiento que ubique a Puebla como una Alcalá de Henares en América Latina.

Pedro Díaz G.
pedrodiazg@m-x.com.mx

Aprovechar la fortaleza del patrimonio arquitectónico de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP), así como las actividades académicas, artísticas y culturales realizadas por unos 15 mil universitarios que a diario se mueven por el Centro Histórico, es la base de un proyecto inédito que busca hacer del centro de la capital poblana la Ciudad del Conocimiento.

El proyecto busca no sólo el rescate del patrimonio urbano del Centro Histórico de Puebla. La idea es transformar esta zona en una Ciudad del Conocimiento, un espacio en el que día a día se estimule la cultura, la música, el arte, la vida universitaria. Una ciudad que viva, incluso económicamente, del conocimiento.

“Lo que se busca es que ahora la Universidad salga a las plazas y las calles. Eso implica la participación del ayuntamiento, al que se propuso peatonizar algunas calles y mejorar las condiciones y el equipamiento urbano de ciertas plazuelas y jardines del Centro Histórico”, explica Carlos Montero Pantoja, investigador de la BUAP e impulsor del proyecto.

El plan prevé no sólo el cambio de uso de inmuebles patrimonio de la BUAP para convertirlos en residencias universitarias, sino también el diseño de senderos turísticos en los cuales los edificios universitarios y otros representativos del primer cuadro

de la ciudad sean los sellos distintivos de los recorridos.

El primer sendero, por ejemplo, iniciaría en el costado de la iglesia de la Compañía de Jesús, donde se sitúa la Casa de la Bóveda, construida en el siglo XVII y conocida en el pasado como la Academia de Bellas Artes.

Continuaría el recorrido con el antiguo Colegio Jesuita de San Ildefonso, hasta llegar a la zona donde se sitúa el Colegio de San Javier, hoy Instituto Cultural Poblano y antes Penitenciaría del Estado, que resguarda varios de los archivos más ricos del estado y una de las bibliotecas públicas más importantes de la ciudad.

Sigue el investigador:

—Tenemos la Biblioteca Palafoxiana, detrás de la Catedral, en lo que fue el antiguo Colegio de San Juan. Esa biblioteca está inscrita incluso en la memoria del mundo. Si habláramos de la riqueza documental de esa biblioteca, no acabaríamos nunca.

Se trata —dice Montero Pantoja— de que estas sendas sean puntos de partida, que articulen todos estos lugares físicos, que guardan archivos que podrían ser consultados por investigadores de todo el mundo, que se constituyan en un atractivo.

Esto implica dotar de servicios y hospedaje a estudiantes y profesores. Le hemos llamado en términos coloquiales “residencia universitaria”, pero pueden ser colegios, casas de estudiantes, no importa. El sentido es el mismo.



Carlos Montero Pantoja es arquitecto por la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, tiene maestría en restauración y conservación de monumentos por la Universidad de Guadalajara y es doctor en arquitectura y urbanismo por la Universidad de Valladolid, España, pero además es el máximo impulsor del proyecto que llevaría a Puebla a convertirse en la primera urbe del conocimiento en nuestro país: “Del Barrio Universitario a la Ciudad del Saber”.

El protocolo del proyecto fue entregado en mayo pasado a la presidenta municipal, Blanca Alcalá Ruiz, quien se ha mostrado interesada en apoyar la investigación.

El compromiso es que la BUAP elabore el proyecto y que el ayuntamiento lo ejecute. La elaboración del plan tendría un costo aproximado de 2 millones de pesos y sería financiado con recursos del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología.

–Para que este proyecto se concrete, ¿de

yecto: imagen urbana, unificación de letteros en comercios, instalaciones ocultas. Trabajaríamos no sólo desde el punto de vista académico, sino eminentemente profesional. Y esto depende de qué tantos recursos nos den.

Por citar un caso: hemos encontrado que el drenaje del centro histórico es de 1907. Se acudió con el sistema operador de agua potable para el ayuntamiento. Y ellos, efectivamente, nos corroboraron que ese drenaje que en el Centro Histórico ya cumplió su vida útil.

Si funciona es por obra y gracia de Dios y porque en esa época se hacían bien las cosas, pero ya es tiempo quizás de renovarlo totalmente. La instalación eléctrica y de control de los semáforos del Centro Histórico fue hecha en 1960. Y no le quieren mover nada porque piensan que si se hace algo podría colapsar.

–¿Cómo funcionaría la Ciudad del Saber?

–Estos hostales que surgieron en Europa, hotelitos mochileros, tienen que ver con una movilidad de estudiantes sin muchos recursos, que buscan estancias.

Y estos chicos que se mueven así van a visitar museos, bibliotecas, archivos, van a conferencias y de paso toman cursos cortos, etcétera. Y eso deja beneficios.

Con la participación de todas las universidades de Puebla se podría hacer un programa o un calendario

común de actividades.

Por eso, en el proyecto existen propuestas de viviendas en tres categorías. Y aunque uno siempre busca algo pueda tener un alto beneficio social, sobre todo para quienes menos tienen, hay que reconocer que existen estudiantes con recursos y quieren un buen departamento, y hay otros que buscan una cochera. Y bajo esos conceptos hemos desarrollado ya propuestas de residencias en algunos lugares del centro y, particularmente, en edificios universitarios.

Hemos hecho también propuestas de estacionamientos disuasorios, que impidan la penetración de automóviles al Centro. Con eso descargamos mucho la afluencia de vehículos y nos da la posibilidad de peatonalizar algunas calles.

Vamos en ese camino y con propuestas desarrolladas.

Se tendría que armar una oferta atractiva de cursos, conferencias, visitas guiadas, algo que tampoco hemos explotado.

Hemos propuesto estacionamientos disuasorios, que impidan la penetración de autos al Centro. Eso da la posibilidad de peatonalizar calles

cuánto tiempo se habla?

–Si hay los apoyos necesarios para pagar becarios o algún trabajo de campo específico y para algunos estudios que deben hacerse, como de mecánica de suelos, topografía muy especializada, trabajo de arqueología urbana, arqueología histórica, etcétera, estaríamos hablando de un año.

–¿Se requiere mucha restauración de los edificios?

–En la zona que abarca el proyecto no hay muchos edificios deteriorados; existen algunos abandonados o subutilizados. Hay algunas construcciones del siglo XX que son unos adefesios, por ejemplo, las que están frente a Catedral: tres edificios que sobrepasan la altura de las construcciones virreinales y no están bien utilizados. No están deteriorados, pero tendremos que proponer que se mejoren y se les dé un uso distinto al que tienen ahora. Para lo que está deteriorado tenemos propuestas de restauración.

Todo eso se encuentra previsto en el pro-





ESPECIAL

Tenemos edificios enteros y bellísimos. Y muchos ni los poblanos los conocen. El problema es que como no se trata de la Catedral, los apreciamos menos



Una de las apuestas del proyecto es dar un sentido distinto, vivo, a la riqueza única que existe en el Centro Histórico. Para ello ya se han desarrollado ideas complementarias:

—Las visitas guiadas o los cursos vivos servirían para conocer la arquitectura colonial poblana. Ahora tenemos turismo nacional sobre el tema, pero los guías suelen ser profesores que saben algo de historia de la arquitectura, y no específicamente arquitectura poblana.

En la ciudad de Puebla —expone Montero Pantoja— existen más de 2 mil 600 inmuebles de arquitectura virreinal. Y sólo se ofrecen como lugares para visitar unos cuantos: la Catedral, la Capilla del Rosario, San Francisco, quizás Santa Mónica, porque tiene un museo de arte religioso... No son más de 10 edificios los que turísticamente hablando se aprovechan.

Es triste —lamenta—, que la Cocina de Santa Rosa, esa cocina poblana que aparece en todos los libros de arte o de arquitectura, que es un ejemplo de cómo se utilizaban siglos atrás los azulejos en interiores, se mantenga cerrada. Y eso por poner un solo caso.

Ahí podría haber un restaurante que combine la arquitectura con la gastronomía poblana. Además, las mesas podrían colocarse en alguno de los claustros, pues ese convento, como muchos de los edificios históricos de Puebla, está entero y todavía posee en la parte superior la disposición original de las celdas que habitaron las monjas... Nuestra oferta artística y cultural es enorme, pero es necesario difundirla.

—¿Turismo del conocimiento?

—Sí —afirma el arquitecto—. Imagino que vendrían visitantes de todas partes del mundo a simposios, a cursos, a talleres o a coloquios. Pero sobre todo vendrían a las consultas. Porque nosotros, quienes somos investigadores, nos la pasamos en archivos y en bibliotecas del mundo durante largas temporadas.

Tenemos edificios enteros y bellísimos. Y muchos ni los poblanos los conocen. El problema es que como no se trata de la Catedral, los apreciamos menos.

Pero en las casas hay patios bellísimos y escaleras verdaderamente extraordinarias en diseños y en materiales. Varias escaleras de mármol de Carrara con unos peraltes, o huellas, que diríamos son los escalones, increíbles. Hay unos escalones de un ancho en el que resulta difícil imaginar cómo se hizo el labrado en piedras tan pesadas, tan grandes —confía, antes de continuar, maravillado.

Existen en Puebla escaleras helicoidales, que ningún estructurista ni matemático ha podido explicar cómo se sostienen. Sacan los cálculos y los números, tal como lo ordena la trigonometría y el cálculo, y no da para que eso se sostenga, y, sin embargo, ahí están.

Puebla tiene muchísimo que ofrecer. De lograrlo, no tengo duda: del Barrio Universitario a la Ciudad del Saber será una experiencia educativa arrebatadora y fascinante.



Alcalá de Henares es una ciudad con 2 mil años de historia. Se encuentra a sólo 35 kilómetros de Madrid y su aportación a la cultura universal es fundamental. Su universidad y su casco histórico han sido declarados Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO.

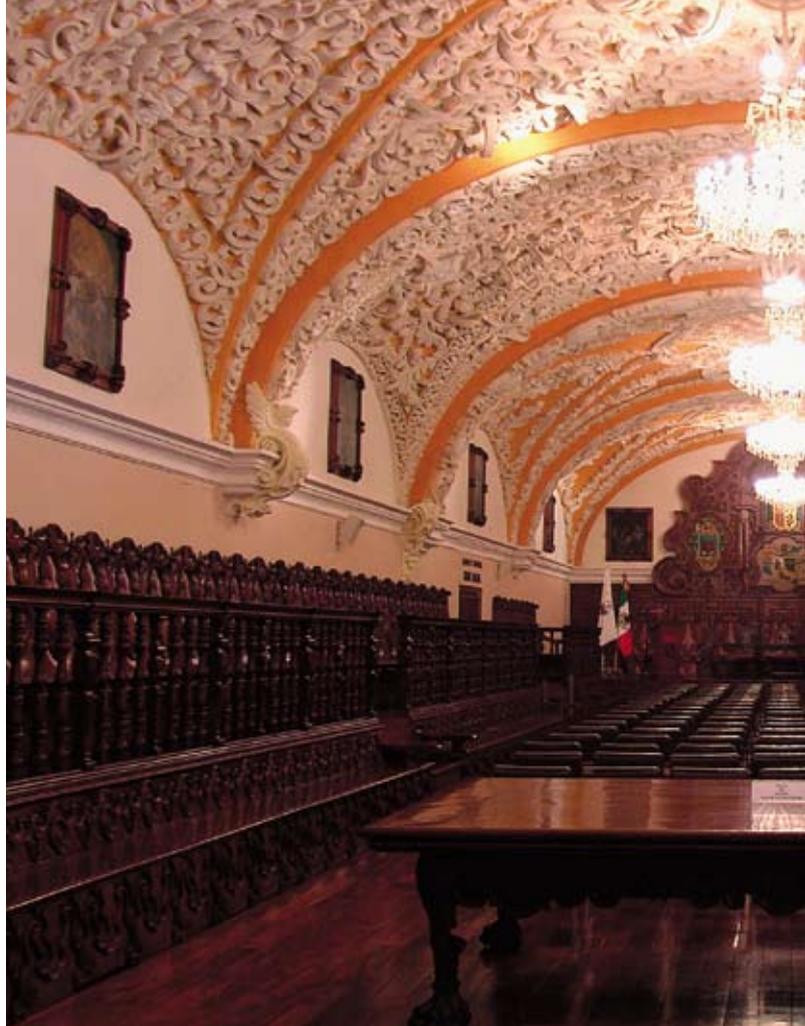
Sus calles vieron nacer a Miguel de Cervantes y en Alcalá de Henares la universidad es el auténtico epicentro de la vida ciudadana. A ella acudieron figuras intelectuales e históricas tan importantes como Lope de Vega, Quevedo, San Ignacio de Loyola o Calderón de la Barca, entre otros.

Alcalá es parada obligada en el camino de la lengua castellana, una gran ruta que atraviesa los lugares que han sido fundamentales para el desarrollo del idioma español. Y es que esta ciudad es un punto clave para los estudiosos de nuestra lengua.

¿Por qué no pensar que Puebla puede ser una versión latinoamericana de esta primera ciudad del saber?

—En Alcalá de Henares —narra Montero Pantoja— nos inspiramos un poco. Es una ciudad que vive de lo que se genera por el prestigio de su universidad. Está compitiendo por el título de ciudad europea del arte y la cultura, y han explotado mucho la figura de Cervantes.

Nosotros hemos encontrado que además de esa presencia universitaria, tenemos presencia física de mucho valor. Por ejemplo, la Biblioteca Lafragua de la BUAP procede de fines del siglo XIX. La biblioteca tiene importantes libros y documentos que han sido compilados durante un largo periodo —desde el inicio de la obra educativa de la Compañía de Jesús, en el siglo XVI, hasta nuestros días—. Posee 11 incunables —es decir, libros antiguos que datan de los años 1450 a 1500—, libros impresos (1501-1800), libros del siglo XIX y documentos históricos que representan bienes con valor patrimonial y cultural, dos códices indígenas del siglo XVI, un códice europeo del siglo XIV y aproximadamente 55 mil libros antiguos.



¿Por qué no pensar que Puebla de los Ángeles puede ser una versión latinoamericana de Alcalá de Henares, la primera ciudad del saber que hubo en España?





Existen inmuebles y muebles antiguos muy bien conservados.



Una promesa, el Barrio Universitario de Puebla.

Se trata de una amplia bibliografía, pero además como edificio, como recinto, arquitectónicamente hablando, es muy valioso porque es un inmueble que se construyó *ad hoc*, o sea, para biblioteca. Y es muy bello.



Llegar a la idea de transformar el Centro Histórico de Puebla fue todo un proceso:

–Hubo un antecedente, que fue el proyecto del Barrio Universitario. La idea nació en 1999 a raíz del sismo que azotó gravemente a la ciudad de Puebla y que tuvo consecuencias en algunos edificios universitarios.

Hicimos entonces un diagnóstico que nos llevó a ubicar que 37 inmuebles en el Centro Histórico son patrimonio de la BUAP. La Universidad los usa como escuelas, institutos, centros de investigación, bibliotecas... Cuantificamos y nos dimos cuenta que la presencia de los universitarios tiene una movilidad media de 15 mil estudiantes por día en temporada normal. Y eso lo llevamos a varias vertientes: lo que esa movilidad genera como actividad económica, fotocopiadoras, librerías, cafeterías, transportes, etcétera.

Y también lo que genera en problemas –añade Montero Pantoja–, porque muchos universitarios se trasladan en automóvil propio, lo estacionan en la calle, en algunas plazas. Llegamos a la conclusión de que la presencia de la Universidad le da una gran vitalidad al Centro Histórico y, por otro lado, proporciona una actividad económica, porque el universitario gasta, y aunque sean consumos pequeños, todos sumados hacen que muchos vivan de este rubro.

Ese hecho produjo que se establecieran en la zona otras instituciones educativas, desde preparatorias hasta otras universidades de diversa calidad, que generan movimientos e intensidades similares.

Hicimos entonces un diagnóstico –continúa el investigador– y eso nos llevó a pensar que la universidad debería trabajar sobre la idea de un proyecto urbano, incluyendo ese potencial y el del propio Centro Histórico, para integrarlos en un proyecto de gran visión.

Esto nos llevó a una segunda fase: la Ciudad del Saber. En Puebla existen alrededor de 300 universidades. De ahí que desde hace algunos años se haya manejado la idea de que Puebla se convierta en una especie de gran Ciudad Universitaria, y se trabajen proyectos que la ubiquen, quizás no de inmediato en el mismo nivel, como Salamanca, como Sevilla, como Alcalá de Henares, urbes que tienen gran vitalidad debido a la presencia de sus universidades –finaliza. ¶